

Benoit Ríos, C. (2025). Entre el saber y el hacer colaborativo: una articulación necesaria en la formación inicial docente. En R. Simbaña Q. (Coord). *Educación Integral. Perspectivas Multidimensionales y Nuevas Fronteras del Aprendizaje (Volumen II)*. (pp. 90-99). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.295.c521>



Capítulo 5

Entre el saber y el hacer colaborativo: una articulación necesaria en la formación inicial docente

Claudine Benoit Ríos

Resumen

Este ensayo presenta una reflexión en torno a la implementación de técnicas colaborativas en la formación inicial del profesorado de Educación Básica, específicamente en la producción del género informe. A partir de una propuesta interdisciplinaria, se examina cómo estas estrategias didácticas potencian el desarrollo del pensamiento crítico y lógico, favoreciendo aprendizajes significativos y replicables en la práctica pedagógica futura. La experiencia, que involucró a 50 estudiantes universitarios, consideró el diseño y aplicación de estrategias para el aprendizaje colaborativo en las áreas de matemática y lenguaje. Se analizan las dificultades experimentadas y se argumenta sobre la necesidad de transitar hacia un paradigma educativo centrado en la colaboración, la reflexión y la construcción significativa del conocimiento. Los principales hallazgos relevan el valor de las metodologías colaborativas en la formación inicial docente, puesto que este enfoque promueve una actitud de aprendizaje continuo, donde la co-construcción y la retroalimentación mutua devienen pilares esenciales para el desarrollo de competencias profesionales.

Palabras claves:

Formación inicial docente; género informe; interdisciplinariedad; metodologías activas; pensamiento crítico; técnicas colaborativas.

Introducción

La creciente complejidad de diferentes realidades educativas exige actualmente un replanteamiento de las formas de abordaje de la enseñanza y aprendizaje, con una orientación hacia procesos más colaborativos y reflexivos (Ferrada y Contreras, 2021). En este sentido, uno de los grandes desafíos está en la formación profesional de docentes capaces de responder a las demandas de una sociedad cada vez más exigente y en constante cambio. Este reto implica, para las instituciones formadoras, el despliegue de las estrategias adecuadas a fin de que futuros docentes desarrollen las competencias necesarias para la integración de los saberes disciplinares, la reflexión sobre la práctica pedagógica y la promoción de aprendizajes sólidos en aula. En este escenario, la formación inicial docente adquiere un papel clave y transformador de la enseñanza, puesto que se ocupa de un requerimiento social y educativo sustentado en el bienestar del estudiantado.

Cuando la docencia se concibe como un acto reflexivo y estratégico, la formación del profesorado debe centrarse en la incorporación de metodologías activas (Peralta y Guamán, 2020; Jiménez Hernández et al., 2020), que permitan articular los saberes teóricos con las prácticas pedagógicas situadas y contextualizadas. Esta articulación podría materializarse mediante la instalación de técnicas colaborativas, en tanto una importante estrategia para la construcción del conocimiento (Troussas et al., 2023). En coherencia con estos planteamientos, el presente ensayo surge del análisis y la reflexión en torno a una experiencia pedagógica interdisciplinaria llevada a cabo con estudiantes de dos menciones de la carrera Pedagogía en Educación Básica, en una universidad chilena. La experiencia, que tuvo como eje la producción de un informe académico, desde una perspectiva colaborativa, se enfocó en la construcción de conocimientos con base en la práctica y el trabajo conjunto. En otras palabras, se trató de una propuesta que trascendió los límites de una asignatura, promoviendo el diálogo entre disciplinas y la respuesta a los desafíos reales del aula.

La pregunta que guio la experiencia y desemboca en este ensayo fue: ¿De qué manera influye la implementación de metodologías colaborativas en la integración del conocimiento teórico y práctico a lo largo de la formación inicial del profesorado? A partir de esta interrogante, fue posible profundizar respecto de los objetivos de aprendizaje, los conocimientos previos, las metodologías abordadas, las estrategias didácticas empleadas en las áreas de matemática y lenguaje para la elaboración de los informes, y en cómo los criterios interdisciplinarios son trastocados por un enfoque en la colaboración y la reflexión. Lo que aquí se expone no se trata únicamente de un cambio metodológico, sino de una transformación integral acerca de la forma en que se concibe y vivencia el aprendizaje en la formación inicial docente. Optar por la colaboración implica ir más allá del trabajo en grupo; supone repensar el rol docente, conlleva una valorización del

diálogo pedagógico dentro del aula y, sobre todo, constituye una apuesta por la construcción conjunta de sentidos.

Desarrollo: aprender a enseñar colaborativamente

En la actualidad, hablar de una educación integral conlleva, intrínsecamente, la revisión de los modelos tradicionales de enseñanza y la adopción de enfoques más dinámicos, participativos e inclusivos (Folgueiras et al., 2019). Para dar respuesta a este propósito, las metodologías activas y las técnicas colaborativas han emergido como uno de los factores ineludibles en la formación del profesorado, debido a su potencial para la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje y, asimismo, a su capacidad para modificar la manera en que se concibe el conocimiento: no como algo dado y tampoco como un fenómeno individual, sino principalmente como una construcción colectiva, que contribuye al enriquecimiento de la persona.

El mencionado cambio de paradigma supone que futuros docentes trabajen en el desarrollo de habilidades que trasciendan lo disciplinar y que coloquen en el centro la necesidad de comunicarse efectivamente y desenvolverse de forma asertiva en sociedad (Xie y Derakhshan, 2021). Así, los énfasis estarían en el desempeño junto a otros para el logro de objetivos comunes. Por su parte, la comunicación al interior de los grupos colaborativos (Lai, 2021), haría posible relevar valores como el respeto, la empatía, la escucha activa, la toma de decisiones compartidas, la argumentación y la reflexión en torno a los propios aprendizajes. En las diversas fases del proceso, el trabajo colaborativo se erige como aquella estrategia didáctica capaz de articular saberes, habilidades y actitudes necesarios para el desarrollo de la práctica docente.

En relación con el contexto descrito, el aula pasa de concebirse exclusivamente como un lugar para la transmisión de contenidos disciplinares, a convertirse en un espacio formativo, donde destaca el valor del diálogo para la interacción significativa, la co-construcción del conocimiento y la responsabilidad compartida entre los participantes de la situación comunicativa (Benoit Ríos et al., 2024). Bajo esta óptica, el rol del estudiantado universitario debe indisolublemente ser extrapolado a su labor como futuro educador. En este sentido, aprender a enseñar colaborativamente entraña más que saber cómo implementar una metodología en aula: se traduce a una experiencia formativa de encuentro con el otro, en la que la colaboración deja de ser un medio para devenir una forma de ser y estar en el ejercicio profesional. En otros términos, se configura como una práctica reflexiva e intencionada, capaz de transformar el saber y el hacer docente, en pos de la construcción de comunidades de aprendizaje que permitan abordar los diversos desafíos educativos.

Ahondando en estas cuestiones, surgen precisamente otras dos preguntas: ¿Qué aportes ofrecen las técnicas colaborativas en la construcción de saberes significativos a lo largo de la formación inicial del profesorado? y ¿de qué manera la implementación de estas metodologías constituye una alternativa pertinente para fortalecer el pensamiento lógico y crítico en quienes se forman como futuros docentes? La propuesta de trabajo que dio origen a este ensayo se sitúa, en efecto, en esta reflexión. Como se presentó previamente, la experiencia interdisciplinaria que vinculó las áreas de matemática y lenguaje en la producción escrita del informe reveló que el trabajo colaborativo no solo facilita el abordaje de contenidos y el desarrollo de habilidades comunicativas, sino, especialmente, estimula procesos de pensamiento lógico, que subyacen a la coordinación con otros para la articulación de ideas, el respaldo consistente de decisiones y la organización coherente de la información considerando las diversas perspectivas de los integrantes de cada grupo.

Estos planteamientos refuerzan la idea de que el fortalecimiento de las competencias escritas no contribuye únicamente al dominio disciplinar, sino también al desarrollo de habilidades cognitivas superiores. Para Moyano y Blanco (2021), “la experiencia didáctica del desarrollo de competencias de escritura aplicada a la enseñanza de contenidos disciplinares se presenta como un campo de mutua implicación entre aprendizaje y desarrollo del lenguaje” (p. 112). Desde esta perspectiva, el intento por desarrollar el pensamiento lógico y crítico del profesorado mediante la implementación de estrategias activas reporta un objetivo que, en apariencia, puede ser simple; sin embargo, encierra ciertas complejidades asociadas a los sentidos involucrados en el aprender y el enseñar en contextos escolares y universitarios. Con ello, la articulación entre el saber y el hacer se manifiesta en un reto para el profesorado, pues este requiere lograr una comprensión sólida de los procesos cognitivos, sociales y afectivos implicados en la construcción colectiva del conocimiento. La reflexión ha permitido demostrar que la formación inicial docente debería tener su centro en la generación de experiencias enriquecedoras orientadas al cuestionamiento permanente y el análisis reflexivo.

A la luz del modelo formativo basado en competencias y resultados de aprendizaje, el desarrollo del pensamiento lógico se vuelve el motor que induce al estudiantado hacia su propio acercamiento con el conocimiento. La definición de los resultados de aprendizaje y las competencias de los perfiles de egreso son los elementos nucleares que aportan en esta línea; del mismo modo, el logro de dicho perfil debe estar respaldado con evidencias que hagan explícita la vinculación entre los aprendizajes, fruto de las actividades formativas y el futuro desempeño profesional (CINDA, 2014). De acuerdo con Villa Sánchez (2020), este enfoque requiere movilizar las capacidades, destrezas y potencialidades del alumnado, con el propósito de que logren el máximo desarrollo de sus competencias. En la

medida en que es capaz de utilizar recursos cognitivos y estrategias adecuadas a sus necesidades, se convierte en un ente activo del proceso, capaz de resolver con autonomía y precisión las diversas problemáticas que emergen en su itinerario formativo. En este contexto, el razonamiento lógico se reconoce como uno de los procesos cognitivos básicos que viabiliza aplicar el conocimiento, analizarlo y transformarlo. Sus implicaciones didácticas interpelan al profesorado hacia una formación integral que combina el dominio de saberes disciplinares con el desarrollo de competencias claves para el ejercicio profesional.

Especialmente en el ámbito universitario, el estudiantado necesita aprender y reflexionar a partir de sus propias capacidades, habilidades, conocimientos previos y estrategias inferenciales. Sin la facultad de realizar inferencias, el sistema cognitivo humano se vería limitado a respuestas estrictamente memorísticas, lo que imposibilitaría la resolución efectiva y autónoma de problemas complejos. De ahí que algunas investigaciones referentes al razonamiento recurran a la lógica como un criterio fundamental para evaluar los procesos de pensamiento y establecer las leyes que rigen la construcción del conocimiento (Barba Ayala et al., 2022; Pachón et al., 2016), lo que permite comprender de mejor manera cómo se genera y valida el saber en contextos educativos. Esta perspectiva destaca la importancia de una formación docente con conciencia crítica sobre los modos en que se aprende y se enseña, de cara a los diversos desafíos educacionales actuales.

La experiencia académica, respaldada por la literatura especializada, ha evidenciado que los principales constreñimientos en el aprendizaje universitario se vinculan precisamente con dificultades para la aplicación de procedimientos lógicos del pensamiento. Según Travieso Valdés y Hernández Díaz (2017), estas dificultades se manifiestan, por ejemplo, en la resolución de tareas teóricas, en la argumentación de ideas y en el empleo de estrategias memorizadas, que no siempre resultan eficaces para la realización de análisis teóricos ni para resolver situaciones que conllevan una comprensión profunda y un mayor razonamiento. Por su parte, para Iriarte et al. (2010), se vuelve necesario avanzar en investigaciones que exploren cómo evoluciona el razonamiento lógico durante la formación universitaria y determinen la influencia de los programas formativos en su desarrollo.

Con base en este marco, se facilita el diseño de intervenciones encauzadas a la consecución de una formación profesional más acorde con las necesidades académicas y sociales (Compare y Albanesi, 2023). Un diagnóstico a las metodologías que futuros docentes declaraban conocer, tanto por su experiencia en la universidad como en sus prácticas en escuelas, hizo posible apreciar que, si bien había cierta familiaridad con el discurso de las metodologías activas, su implementación seguía aún siendo susceptible de mejora, especialmente al considerar algunos contextos escolares donde prevalece el enfoque de transmisión del conocimiento. En atención al desarrollo del informe académico, se reveló que la

implementación de metodologías activas y colaborativas reporta en el profesorado en formación beneficios a nivel disciplinar y didáctico, debido a su eficacia y potencial formativo en la construcción de una identidad docente comprometida y preparada para generar cambios sustanciales en materia educacional. A este respecto, la reflexión del profesorado se centró en cómo la colaboración, en tanto herramienta pedagógica, favorece los procesos de comprensión y producción lingüística, transversales en la formación académica. Asimismo, el trabajo colaborativo se instaló como una experiencia de aprendizaje para la promoción de la autoconfianza, la responsabilidad compartida y la reflexión pedagógica relativa a la práctica.

El diseño e implementación de las tareas colaborativas emergió como el eje articulador del proceso de escritura del informe. Una mirada a la teoría y a la práctica deja entrever el valor de la colaboración para la participación integral en torno al conocimiento. Esta idea es consistente con lo señalado por Villalobos-López (2022), para quien, precisamente, el papel de este tipo de metodologías de aprendizaje se orienta al fomento de la participación dinámica del estudiantado en su propio proceso formativo. La experiencia en el estudiantado y entre los docentes formadores remarca la existencia de un espacio de construcción colectiva que va más allá de las perspectivas disciplinares y pedagógicas. En este cruce de saberes, las propuestas desarrolladas implicaron un trabajo significativo que integró contenidos, habilidades, competencias y actitudes, con un foco en el rol del estudiante (De la Torre-Bueno y Méndez, 2021). Dentro de los hallazgos más importantes, se constata que las estrategias colaborativas resignifican el rol del profesorado en formación, en la medida en que les permite avanzar desde su experiencia personal como estudiante a su vivencia docente, en la que demuestra capacidad para planificar, ejecutar y evaluar la práctica colaborativa. La conexión con otros, en este sentido, promovió la metacognición referente a la forma de aprender y enseñar, al tiempo que impulsó habilidades imprescindibles para desempeñarse en sociedad.

En este punto conviene retomar la pregunta antes planteada: ¿de qué manera la implementación de la metodología colaborativa constituye una alternativa pertinente para fortalecer el pensamiento lógico y crítico en quienes se forman como futuros docentes? Una respuesta a este cuestionamiento comporta comprender que la colaboración impulsa la dinámica del aula, promoviendo formas de aprendizaje activo donde la reflexión y la toma de decisiones conjuntas devienen importantes pilares del quehacer pedagógico. De este modo, la formación docente sería el momento propicio para desafiar al futuro profesorado a pensar críticamente apoyado por el diálogo con sentido y por la reflexión sistemática. En consecuencia, se continúa con el propósito de configurar un perfil profesional capaz de responder a los desafíos educativos actuales mediante prácticas situadas, equitativas y colaborativas que posibiliten vincular la teoría y la práctica.

Conclusiones

Una reflexión sobre el aporte de la metodología colaborativa en la formación inicial docente implica mucho más que reconocer sus implicaciones didáctico-prácticas. Para el profesorado en formación, conlleva especialmente relevar el sitio desde el cual se forja su identidad profesional, que, aparte de la vocación, se espera esté caracterizada por la capacidad de tomar decisiones asertivas con otros para el logro de los objetivos vinculados con su ejercicio docente. Estratégicamente, reviste tanto la construcción del trabajo personal como también el trabajo con otras personas. En condiciones concretas, es una invitación a aprender a enseñar con sentido y con una valoración cierta por el otro. El presente ensayo relata, desde una perspectiva reflexiva, una experiencia formativa asociada a la elaboración de un informe siguiendo una perspectiva colaborativa. Los principales hallazgos dan cuenta de que, cuando es situado y contextualizado, el trabajo colaborativo tiene el poder de co-construir un producto académico y, asimismo, de generar nuevos conocimientos a partir del aprendizaje conjunto.

Una mirada al aprendizaje y al rol docente dirige la atención hacia la enseñanza como una práctica dialógica y dinámica, en la cual la construcción del conocimiento se materializa a través de una interacción significativa con otros y de la adopción de una perspectiva crítica respecto del proceso formativo. Bajo estos lineamientos, las instituciones universitarias han declarado poner el énfasis en la formación de docentes competentes en su área disciplinar y en el ejercicio de habilidades cognitivas complejas, que faciliten orientar con eficacia los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este compromiso se encuentra alineado con la configuración de un perfil de egreso que dé respuesta a las necesidades del medio educacional. Cobra, acá, gran valor el desarrollo del pensamiento lógico del profesorado, que, como se ha esbozado, entraña la correcta apropiación de los conocimientos teórico-prácticos y, a su vez, la capacidad para asumir aprendizajes activos y reflexivos.

Uno de los aprendizajes destacables que deja esta experiencia es que el conocimiento disciplinar y didáctico no asegura, por sí mismo, la eficiencia de las prácticas docentes. Para que ello se haga patente, es fundamental que el profesorado en formación demuestre las competencias necesarias para desenvolverse adecuadamente en diversos contextos reales y, a través de un análisis reflexivo, dar respuesta a los desafíos asociados con su quehacer docente. Según las vivencias relatadas, un proceso situado de generación del informe les permite construir aprendizajes significativos, que se representan en el desarrollo de habilidades comunicativas y en la apropiación de su saber docente. En este sentido, las experiencias de aprendizaje colaborativo constituyen un puente entre la teoría y la práctica, ya que facilitan procesos de reflexión con otros, toma de decisiones conjuntas y mejoramiento de las prácticas pedagógicas.

Finalmente, hay que destacar que durante la producción de textos se evidenció una articulación entre el saber, el desarrollo del pensamiento lógico y el trabajo colaborativo. De esta manera, se reafirma la necesidad de que la enseñanza disciplinar no funcione aisladamente, sino mediante un diálogo entre saberes y personas que trabajan para el logro de un objetivo común. Un enfoque interdisciplinario entre las menciones hizo posible identificar el aporte de las habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales a la construcción conjunta del conocimiento. A este respecto, la competencia argumentativa, la capacidad inferencial, el pensamiento lógico, la toma de decisiones y la escritura colaborativa resultaron ser esenciales para el proceso formativo. Estas habilidades que definen el perfil docente no solo se complementan, sino que se potencian cuando se implementan estrategias de colaboración, puesto que surgen oportunidades de aprendizaje individual y grupal. La formación de docentes capaces de enseñar a sus futuros estudiantes a reflexionar y trabajar colaborativamente requiere un compromiso personal e institucional y, en paralelo, exige revisar las prácticas pedagógicas en el aula universitaria, a fin de propiciar experiencias de aprendizaje que enriquezcan aún más el perfil de egreso del profesorado. Sin duda, entre el saber y el hacer colaborativo se construye una articulación indispensable para la integración del conocimiento, la reflexión y la actuación en escenarios educativos cada vez más complejos.

Referencias

- Barba Ayala, J., Guzmán Torres, C., Aroca Fárez, A. y Fernández Álvarez, D. (2022). Desarrollo del pensamiento lógico a través de juegos didácticos en la educación básica elemental. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 513-520.
- Benoit Ríos, C., Uribe Cruces, C., y Toloza Mancilla, K. (2024). Diálogo en el aula: facilitadores y barreras desde una mirada colaborativa. *Conrado*, 20(99), 28-38.
- CINDA (2014). *Evaluación del aprendizaje en innovaciones curriculares de la Educación Superior*. CINDA.
- Compare, C., & Albanesi, C. (2023). Belief, attitude and critical understanding. A systematic review of social justice in Service-Learning experiences. *Journal of community & Applied Social Psychology*, 33, 332-335. <https://doi.org/10.1002/casp.2639>
- De la Torre-Bueno, S., y Méndez, M. (2021). Aprendizaje-servicio, actitudes y habilidades cívicas en un grupo de estudiantes de una universidad privada de Lima, Perú. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 11, 64-79,
- Ferrada, N. y Contreras, J. (2021). Aprendizaje basado en equipos: La perspectiva de los futuros profesores. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(42), 117-135. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212042ferrada7>

- Folgueiras, P., Gezuraga, M., y Aramburuzabala, P. (2019). Los procesos participativos en aprendizaje-servicio. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 71(3), 115-131. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2019.68479>
- Iriarte, F., Espelta, Á., Zapata, E., Cortina, L., Zambrano, E. y Fernández, F. (2010). El razonamiento lógico en estudiantes universitarios. *Zona próxima*, 12, 40-61.
- Jiménez Hernández, D., González Ortiz, J., y Tornel Abellán, M. (2020). Metodologías activas en la universidad y su relación con los enfoques de enseñanza. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 24(1), 76-94. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8173>
- Lai, C. (2021). Effects of the group-regulation promotion approach on students' individual and collaborative learning performance, perceptions of regulation and regulation behaviors in project-based tasks. *British Journal of Educational Technology*, 52(6), 2278-2298. <https://doi.org/10.1111/bjet.13138>
- Moyano, E., y Blanco, N. (2021). Función del lenguaje en el proceso de aprendizaje y construcción del conocimiento. *Signum: Estudos Da Linguagem*, 24(3), 95-116. <https://doi.org/10.5433/2237-4876.2021v24n3p95>
- Pachón, L., Parada, R., y Chaparro, A. (2016). El razonamiento como eje transversal en la construcción del pensamiento lógico. *Paxis & Saber* 7(14), 219-243. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19053/22160159.5224>
- Peralta, D., y Guamán, V. (2020). Metodologías activas para la enseñanza y aprendizaje de los estudios sociales. *Sociedad & Tecnología*, 3(2), 2-10. <https://doi.org/10.51247/st.v3i2.62>
- Travieso Valdés, D., y Hernández Díaz, A. (2017). El desarrollo del pensamiento lógico a través del proceso enseñanza-aprendizaje. *Revista Cubana de Educación Superior*, 36(1), 53-68. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10420749>
- Troussas, C., Giannakas, F., Sgouropoulou, C., & Voyiatzis, J. (2023). Collaborative activities recommendation based on students' collaborative learning styles using ANN and WSM. *Interactive Learning Environments*, 31(1), 54-67. <https://doi.org/10.1080/10494820.2020.1761835>
- Villa Sánchez, A. (2020). Aprendizaje basado en competencias: desarrollo e implantación en el ámbito universitario. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 18(1), 19-46. <https://doi.org/10.4995/redu.2020.13015>
- Villalobos-López, J. (2022). Metodologías activas de aprendizaje y la ética educativa. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 13(2), 47-58. <https://doi.org/10.37843/rted.v13i2.316>
- Xie, F., & Derakhshan, A. (2021). A conceptual review of positive teacher interpersonal communication behaviors in the instructional context. *Front. Psychol*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.708490>

Between Knowledge and Collaborative Practice: A Necessary Articulation in Initial Teacher Education

Entre o conhecimento e a ação colaborativa: uma articulação necessária na formação inicial de professores

Claudine Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Abstract

This essay presents a reflection on the implementation of collaborative techniques in the initial teacher education of basic-education instructors, specifically in report writing. Drawing on an interdisciplinary framework, it examines how these instructional strategies enhance the development of critical and logical thinking, thereby fostering meaningful and replicable learning in future pedagogical practice. The study, which involved fifty university students, entailed the design and application of collaborative learning strategies in the areas of mathematics and language. The challenges encountered are analyzed, and the necessity of transitioning to an educational paradigm centered on collaboration, reflection, and the meaningful construction of knowledge is argued. The principal findings underscore the value of integrating collaborative methodologies into initial teacher preparation, since this approach cultivates a continuous-learning mindset in which co-construction and mutual feedback become essential pillars for the development of professional competencies.

Keywords: Teacher training; report genre; interdisciplinarity; active methodologies; critical thinking; Collaborative work; collaborative techniques.

Resumo

Este ensaio apresenta uma reflexão sobre a implementação de técnicas colaborativas na formação inicial de professores da Educação Básica, especificamente na produção do gênero reportagem. Usando uma abordagem interdisciplinar, examinamos como essas estratégias de ensino aprimoram o desenvolvimento do pensamento crítico e lógico, promovendo uma aprendizagem significativa e replicável na prática de ensino futura. A experiência, que envolveu 50 estudantes universitários, considerou o desenho e a implementação de estratégias de aprendizagem colaborativa nas áreas de matemática e linguagem. São analisadas as dificuldades vivenciadas e discutida a necessidade de caminhar para um paradigma educacional centrado na colaboração, na reflexão e na construção significativa do conhecimento. Os principais resultados destacam o valor das metodologias colaborativas na formação inicial de professores, uma vez que esta abordagem promove uma atitude de aprendizagem contínua, onde a co-construção e o feedback mútuo se tornam pilares essenciais para o desenvolvimento de competências profissionais.

Palavras-chave: Formação inicial de professores; gênero sem forma; interdisciplinaridade; metodologias ativas; pensamento crítico; técnicas colaborativas.